

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



DOMINGO III de Pascua -C

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

*Envía, Padre, tu santo Espíritu,
para que la noche infructuosa de nuestra vida
se transforme en el día luminoso
en el que podamos reconocer a tu Hijo Jesús
presente en medio de nosotros.*

*Que tu Espíritu se cierna
sobre las aguas encrespadas
de nuestro mar interior,
como lo hizo al inicio de la creación,
así se abrirán nuestros corazones
para acoger la invitación de amor del Señor,
que nos llama a participar
en el banquete de su Cuerpo y de su Palabra.*

*Enclende en nosotros, oh Padre,
el fuego de tu Espíritu,
para que nos convirtamos
en testigos de Jesús como Pedro, como Juan,
como todos los discípulos de la primera hora
y vayamos también nosotros cada día
a pescar con los ojos fijos en tu reino. Amén.*

2.- LECTIO Lectura del Evangelio según san Juan 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberiades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.» Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «*Muchachos, ¿tenéis pescado?*» Ellos contestaron: «No.» Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «*Es el Señor.*»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «*Traed de los peces que acabáis de coger.* »

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «*Vamos, almorzad.*» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «*Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?*» Él le contestó: «*Si, Señor, tú sabes que te quiero.*» Jesús le dice: «*Apacienta mis corderos.*»

Por segunda vez le pregunta: «*Simón, hijo de Juan, ¿me amas?*» Él le contesta: «*Sí, Señor, tú sabes que te quiero.*» Él le dice: «*Pastorea mis ovejas.* Por tercera vez le pregunta: «*Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?*»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «*Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.*» Jesús le dice: «*Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.*» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «*Sígueme.*»

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Después de su Pasión donde la confusión invadió a la tierra, impresionado el cielo, sorprendido los siglos, desolado el infierno, el Señor viene a la orilla del mar y ve a sus seguidores vagando en la noche, en las olas oscuras. El sol se ha ido, ni el resplandor de la luna ni las estrellas podrán calmar la angustia de esta noche... Al amanecer, dice el Evangelio, "Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús". Toda la creación ha escapado a la indignación infligida a su Creador... La tierra ve desmoronarse sus cimientos y tiembla, el sol desaparece para no ver y el día se retira para no estar allí; las piedras, a pesar de su dureza, se resquebrajan... El infierno ve penetrar en su seno al mismo Juez; derrotado, deja a sus cautivos en un grito de dolor (Mt 27,45-52)...

El mundo entero fue arrojado a la confusión y no duda que la muerte del Creador le ha hundido en el abismo y en el caos (Gen 1.2). Pero de repente, a la luz de su resurrección, el Señor trae el día y devuelve al mundo su rostro familiar.

Resucita con Él y en su gloria a todos aquellos que ha visto tristemente abatidos..."Cuando amaneció, Jesús apareció en la orilla". En primer lugar para llevar a su Iglesia... a la firmeza de la fe. Encontró a sus discípulos faltos de fe, desposeídos de la fuerza del hombre... Estaba Pedro, quien le negó, Tomás que dudó, Juan que huyó; Por eso no les habla como a valientes soldados sino como a niños asustados...: "Niños, ¿tenéis algo que comer?". Así su humanidad les devuelve a la gracia, el pan a la confianza, el alimento a la fe. Ellos no creían en efecto que había resucitado con su cuerpo a no ser que le vieran sometido a las necesidades de la vida y la comida. Esto es por lo que uno que es la abundancia de todos los bienes pide alimentarse. Come pan porque tiene hambre, no de alimentos, sino del amor de los suyos: "Niños, ¿tenéis algo que comer?". "Ellos le responden: no". ¿Qué poseían, ellos que no tenían a Cristo —aunque esté entre ellos— y no vean todavía al Señor aunque se apareció delante?. *"Les dijo: Tirad la red a la derecha de la barca y encontrareis"*.

"El discípulo que Jesús amaba le dijo a Pedro: ¿Es el Señor!" Aquel que es amado será el primero en ver; el amor provee una visión más aguda de todas las cosas; aquel que ama siempre sentirá de modo más vivaz... ¿Qué dificultad convierte el espíritu de Pedro en un espíritu tardo, y le impide ser el primero en reconocer a Jesús, como antes lo había hecho? ¿Dónde está ese singular testimonio que le hacía gritar: *"Tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo"*? (Mt 16,16) ¿Dónde está? Pedro estaba en casa de Caifás, el gran sacerdote, donde había escuchado sin pena el cuchicheo de una sirvienta, pero tardó en reconocer a su Señor.

"Cuando él escucho que era el Señor, se puso su túnica, porque no tenía nada puesto". ¡Lo cual es muy extraño, hermanos!... Pedro entra sin vestimenta a la barca, ¡y se lanza completamente vestido al mar!... El culpable siempre mira hacia otro lado para ocultarse. De ese modo, como Adán, hoy Pedro desea cubrir su desnudez por su fallo; ambos, antes de pecar, no estaban vestidos más que con una desnudez santa. "Él se pone su túnica y se lanza al mar". Esperaba que el mar lavara esa sórdida vestimenta que era la traición. Él se lanzó al mar porque quería ser el primero en regresar; él, a quien las más grandes responsabilidades habían sido confiadas (Mt 16,18s). Se ciñó su túnica porque debía ceñirse al combate del martirio, según las palabras del Señor: *"Alguien más te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras"* (Jn 21,18)...

Los otros vinieron con la barca, arrastrando su red llena de pescado. Con gran esfuerzo entre ellos llevan una Iglesia que fue arrojada a los vientos del mundo. La misma Iglesia que estos hombres llevan en la red del Evangelio con dirección a la luz del cielo, y a la que arrancaron de los abismos para conducirla más cerca del Señor.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

Gracias, Padre por haberme acompañado
más allá de la noche, hacia el nuevo alba
donde me ha salido al encuentro tu Hijo Jesús.

Gracias por haber abierto mi corazón a la acogida de la Palabra
y haber realizado el prodigio de una pesca sobreabundante en mi vida.

Gracias por el bautismo en las aguas de la misericordia
y del amor, por el banquete a la orilla del mar.

Gracias por mis hermanos y hermanas
que se sientan siempre conmigo
a la mesa del Señor Jesús, ofrecido por nosotros.

Y gracias porque no te cansas de acercarte a nuestra vida
y de poner a seguro nuestro corazón,
Tú que sólo lo puedes curar verdaderamente.

Gracias, finalmente, por la llamada que también hoy
me has dirigido, diciéndome: "¡Tú, sígueme!"
¡Oh, Infinito Amor, yo quiero ir contigo,
llevarte a mis hermanos!

(ocarm.org)

- Canto

